

CÆSARAUGUSTA

Publicaciones
del
Seminario de Arqueología
y
Numismática Aragonesas

49-50



INSTITUCION «FERNANDO EL CATOLICO» (C. S. I. C.)
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA
1979

S U M A R I O

| | <u>Págs.</u> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|--------------|
| Introducción | 5 |
| BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA: Semblanza biográfica de Marcelino Sanz de Sautuola | 9 |
| DENIS VIALOU: L'art gravé-sculpté de la Marche | 23 |
| J. A. MOURE-ROMANILLO: Una plaqueta grabada del magdaleniense superior de Tito Bustillo (Asturias) | 43 |
| ROBERT BÉGOUËN et JEAN CLOTTES: Galet gravé de la Caverne d'Enlène, a Montesquieu-Avantès (Ariège) | 57 |
| PILAR UTRILLA MIRANDA: Acerca de la posición estratigráfica de los cérvidos y otros animales de trazo múltiple en el paleolítico superior español ... | 65 |
| LOUIS-RENE NOUGIER: Reflexions... sur la grande biche du plafond d'Altamira | 73 |
| ANTONIO BELTRÁN: Las pinturas rupestres de Colungo (Huesca): Problemas de extensión y relaciones entre el Arte paleolítico y el Arte levantino | 81 |
| MARÍA DEL PILAR CASADO LÓPEZ: Consideraciones sobre la distribución geográfica de algunos elementos del Arte paleolítico | 89 |
| ANA ALONSO TEJADA: Aportaciones al estudio de Mas del Llord, Rojals (Tarragona) | 101 |
| OFFICE DU PARC NATIONAL DU TASSILI: Prospection et conservation des oeuvres rupestres du Tassili n'Ajjer Sahara Algerien | 107 |
| F. SOLEILHAVOUP: L'étude, la degradation et la protection des peintures rupestres préhistoriques. Exemple du Tassili n'Ajjer (Sahara Algerien) ... | 115 |
| MALIKA HACHID: Le bubalus antiquus dans l'Art rupestre. Nord-Africain et Saharien | 155 |
| ANTONIO DE LA PEÑA SANTOS: Breve síntesis de la investigación actual sobre los grabados rupestres al aire libre del noroeste de la Península Ibérica ... | 193 |
| RAMÓN VIÑAS, JOAQUÍN ROMEU y JOSEP ROMEU: Un grabado de halteriforme antropomorfo en la Cueva de Santa Magdalena (Ulldecona-Tarragona) | 213 |
| JORGE JUAN EIROA y JUAN ANTONIO GÓMEZ: Notas sobre las pinturas esquemáticas del Peñón del Majuelo (Soria) | 223 |

CÆSARAUGUSTA

Publicaciones
del
Seminario de Arqueología
y
Numismática Aragonesas

49-50

CONSEJO DE REDACCION

Presidente-Director

D. Antonio Beltrán Martínez

Consejeros

D. José María Lacarra

D. Angel Canellas

INSTITUCION «FERNANDO EL CATOLICO» (C. S. I. C.)
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE ZARAGOZA
1979

4

Publicación núm. 742 de la
Institución «Fernando el Católico»

TODA LA CORRESPONDENCIA, PETICIONES DE
ENVÍOS, REMISIÓN DE PUBLICACIONES, ETC.,
DEBEN DIRIGIRSE A INSTITUCIÓN «FERNANDO
EL CATÓLICO», PALACIO PROVINCIAL, PLANTA
BAJA. PLAZA DE ESPAÑA. ZARAGOZA (ESPAÑA)

Lepósito legal: Z. 35 — 1958

Impreso en España

SEMBLANZA BIOGRAFICA DE MARCELINO SANZ DE SAUTUOLA

Por

BENITO MADARIAGA DE LA CAMPA

En este año de 1979 conmemoramos el centenario de un descubrimiento que significó una revelación de la capacidad artística del hombre en sus albores evolutivos y la demostración de unos ritos de expresión plástica, de un carácter posiblemente propiciatorio o religioso. Fue el espíritu de observación de una niña, entonces de ocho años, el que condujo al descubrimiento del primero y más impresionante panel de la pintura prehistórica de todos los tiempos. Ante los asombrados ojos de la niña María Justina y de su padre Marcelino Sanz de Sautuola, aparecieron un conjunto de figuras animales que simularon cobrar vida, por un momento, en la bóveda del techo de Altamira ante el crepitar de las bujías con que se alumbraban. Si bien el hallazgo había sido fortuito, no lo fue así la intención y el propósito que había llevado a la cueva al inquieto explorador santanderino, quien por justicia debe figurar entre los primeros cultivadores de la prehistoria en España.

Había nacido Sanz de Sautuola en Santander en 1831, por lo que tenía 48 años cuando se llevó a cabo el feliz descubrimiento. Su padre, don Santiago Sanz de Sautuola, natural de Burgos, había sido alcalde de la ciudad cantábrica en 1859 y 1860 y fue reelegido durante otros dos años. Perteneciente a una familia de hidalgos, de buena posición económica y de ilustre raigambre, derivada su descendencia de los troncos genealógicos de las Casas Sánchez Tagle de Puente San Miguel y de El Cantón y de la Casa de Velarde en Ruiloba, Marcelino Sanz de Sautuola pudo dedicarse, aparte de a la administración de su hacienda, al cultivo de múltiples aficiones.

Aún contando con que no hubiera sido el protagonista del descubrimiento y de la polémica de Altamira su nombre habría pasado a los anales de la pequeña historia provinciana de la ciudad cantábrica que en aquellos momentos era foco cultural, al decir de Marañón, de una «generación de hombres afanados de saber»⁽¹⁾, en torno a las figuras de

(1) MARAÑÓN, G.: *Tiempo viejo y tiempo nuevo*. Novena Edic. Colec. Austral. Espasa-Calpe. Madrid, 1965. Pág. 87.

Menéndez Pelayo, Pereda y Galdós. Marcelino Sanz de Sautuola, repetimos, hubiera sido recordado igualmente por la posteridad en su ciudad natal por haber sido el introductor del eucalipto en Santander y por sus estudios naturalistas y agropecuarios, que hicieron ensayar la aclimatación y rendimiento de nuevas especies de animales y plantas de utilidad comercial en su provincia de origen. Pero estos trabajos fueron a la vez simultaneados con una dedicación cultural que le llevó a ocuparse, como vamos a ver, de otros múltiples cometidos. En 1849, cuando todavía es un muchacho, fecha en Valladolid unos apuntes de historia natural de los insectos con el procedimiento seguido para su captura, muerte y conservación; en 1863 planta el primer eucalipto traído de las Islas Hieres y pocos años después planta también en su finca de Puente San Miguel un ejemplar del llamado árbol del amor o árbol de Judea (*Circis silicuastrum*); en 1866 trae huevos del gusano de seda *Bombyx cinthya*; en 1878 concurre con productos agrícolas del país a la Exposición Universal de París; en 1879 el Director de la Escuela General de Agricultura de la Florida, en Madrid, le consulta sobre las características de una variedad de judías remitidas por él a dicha Escuela. Es precisamente en este año cuando después de haber venido de la Exposición Universal de París, donde tuvo ocasión de admirar la sala dedicada a colecciones de objetos prehistóricos, decide volver a explorar la cueva de Altamira en la que ya había estado, por lo menos, en 1876.

Como se sabe la cueva había sido descubierta hacia 1868 por un rentero de Sanz de Sautuola, llamado Modesto Cubillas Pérez, de profesión tejero, quien parece ser que estando de caza y debido a introducirse el perro en la cueva encontró la boca cegada por la maleza en el lugar de Vispières. Tal como nos relata Sautuola, el tal descubridor, que aprovechaba el terreno de Altamira, llamado así este lugar por el nombre de un prado cercano, le confesó que anteriormente la cueva era completamente desconocida. Sin embargo, no hay pruebas para suponer que en otras épocas no hubiera sido visitada, como lo confirma el hallazgo en las primeras exploraciones de una medalla en bronce de San Bernardo que pensaron pudo caérsele a los que la exploraron en aquellos primeros momentos. La fecha de la primera exploración por Sautuola sabemos que fue en 1876 y no en 1875, por las siguientes razones: porque lo confirma el propio Sautuola cuando en 1880 escribe: «...hace cuatro años visité por primera vez la misma cueva»⁽²⁾ y porque lo dice también en un artículo, un médico profesor en Torrelavega, que firma al año siguiente en una crónica con el pseudónimo de «Treserres» en el periódico *El Impulsor* de Torrelavega. Esta misma fecha es la que ofrece igualmente Hermilio Alcalde del Río en su libro de pre-

(2) Vid. *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*. Santander, 1880. Pág. 12.

historia. Una de las fechas que conocemos con mayor exactitud es precisamente esta del hallazgo de las pinturas que su descubridor relata en estos términos: «Por de pronto esta cueva era completamente desconocida hasta hace pocos años; cuando yo entré en ella por primera vez, siendo con seguridad de los primeros que la visitaron, ya existían las pinturas núm. 12 de la quinta galería, las cuales llaman la atención fácilmente por estar como a dos pies del suelo y por sus rayas negras repetidas. Las del a galería primera no las descubrí —sigue diciendo— hasta el año pasado de 1879, porque realmente la primera vez no examiné con tanto detenimiento su bóveda, y porque para reconocerlas hay que buscar los puntos de vista, sobre todo si hay poca luz habiendo ocurrido que personas que sabían que existían, no las han distinguido por colocarse a plomo de ellas; por lo demás me parece indudable que, tanto unas como otras, no son de época reciente»⁽³⁾.

Ahora bien, si está claro que conocemos el año del descubrimiento, no sabemos, por el momento, en qué mes tuvo lugar el sensacional hallazgo. Lo que sí podemos asegurar es que para el 8 de noviembre, en que Sautuola escribe a Agabio Escalante pidiéndole le busque un pintor para las figuras, la cueva ya había sido descubierta.

El 10 de octubre había fallecido el padre de Sautuola. Pensamos que la desgracia familiar le hizo retirarse a su finca de Puente San Miguel, próxima al pueblo de Santillana del Mar, y que a partir de esos días pudo decidir la exploración de la cueva acompañado de su hija y de algunos labradores de los pueblos inmediatos. La crónica periodística, de algunos meses después, publicada en *El Impulsor* de Torrelavega decía así: «La noticia de este hallazgo (se refiere al descubrimiento de las pinturas) se extendió luego por los pueblos inmediatos, y de aquí que, llevados por la curiosidad, se reunieran, en el mes de noviembre del setenta y nueve, unos cuantos caballeros de los próximos pueblos de Villapresente y Cerrazo, y algunos más de esta villa de Torrelavega, y, provistos de los utensilios indispensables, reconocieron esta cueva en toda su extensión»⁽⁴⁾.

La realidad es que Sanz de Sautuola se percató en seguida del interés prehistórico de aquella cueva, no sólo en cuanto al yacimiento y los materiales extraídos de ella, sino también del valor que encerraban aquellas figuras que supuso pintadas en una época antigua. Por eso lo primero que hizo fue mostrárselas a dos de sus amigos, interesados en este género de estudios. A raíz de tal descubrimiento un grupo de montañeses, hombres eruditos y cultos, decidirían también explorar las cuevas inmediatas. Eduardo Pérez del Molino, farmacéutico de Torrelavega, estudia la cueva del Balneario en Torrelavega, la de Hoznayo y la de Las Brujas en Suances; en 1877, los naturalistas Augusto González

(3) *Ibidem*. Pág. 23.

(4) *El Impulsor*. Torrelavega, 26 de septiembre de 1880, n.º 193. Pág. 4.

de Linares y Salvador Calderón, exploran la cueva de Oreña; Eduardo de la Pedraja descubre la cueva de la Fuente del Francés, cerca de Hoznayo y la de Cobalejos en Puente Arce. En 1882 el niño Francisco Llorente y Poggi, acompañado de Juan Amez, descubren la cueva de la Mora en el término de Lebeña.

Sautuola, como decimos, no dudando del valor de su descubrimiento, escribe, en compañía de Pérez del Molino, al primer prehistoriador entonces en España, don Juan Vilanova, dándole cuenta del feliz descubrimiento. Por su parte, manda copiar las figuras de la cueva al pintor de origen francés Ratier, quien había estudiado dibujo en Santander bajo la dirección del pintor Brocheton para pasar después a perfeccionarse en la Escuela de París. La reproducción del techo se hizo en diciembre de 1879 y, tal como nos comunica nuestro amigo Modesto Sanemeterio, sobre esta copia se hicieron las grabaciones de las planchas tercera y cuarta del folleto de Sautuola. Además, con un criterio conservador, Sautuola ordena la colocación de una puerta de madera en la boca de la entrada que se cerró en febrero de 1880. Con los datos recogidos y sus propias ideas sobre los descubrimientos decide dar a la imprenta el folleto titulado *Breves apuntes sobre algunos objetos prehistóricos de la provincia de Santander*, editado en esta ciudad en 1880.

El *Boletín de Comercio* de Santander del 8 de agosto de este mismo año anunciaba mediante una noticia el envío de dos cuadros con objetos prehistóricos, preparados por Marcelino Sanz de Sautuola, uno de ellos para el Museo Arqueológico de Madrid y el otro para que fuera estudiado por Vilanova. «Estos objetos —añadía la nota⁽⁵⁾— procedentes de las cuevas de Altamira (Vispieres) y Camargo, han sido recogidos y coleccionados por el mismo señor Sautuola, quien se propone describir, en una obra que se publicará en breve, aquellas cuevas y los objetos curiosos que están apareciendo en ellas, principalmente en la primera, recientemente descubierta, en la que se han encontrado pinturas representando animales que parecen ser de época muy remota, huesos, conchas, fósiles, estalactitas y estalacmitas raras, cuyo examen no puede menos de interesar a las personas estudiosas, sobre todo en aquello en que se descubren los vestigios de haber sido habitada la primera de las citadas cuevas o en que se encuentran motivos para suponer que los objetos que en ella aparecen son anteriores a toda historia de nuestra provincia».

Informado Vilanova por la carta que le escribieron Sautuola y Pérez del Molino, es comisionado en septiembre de 1880 para venir a examinar las cuevas de Camargo y Altamira. Trasladado a Santander el catedrático de la Universidad Central dio dos conferencias sobre el tema y puso de relieve en primer término la importancia de los descubrimientos de Sautuola. Antes de marcharse de Santander recogió unas

(5) *Bol. de Comercio*. Santander, 8 de agosto de 1880.

Semblanza biográfica de Marcelino Sanz de Sautuola

muestras indicadoras o testigo para llevarlas al próximo Congreso de Lisboa donde pensaba exponer con detalle el magno descubrimiento. Durante su estancia visitó la citada cueva, así como la de Camargo, y solicitó del Ministerio de Fomento aparatos necesarios para producir luz eléctrica para poder sacar copias de los dibujos de Altamira, lo que pudo realizarse en el otoño de ese año gracias al catedrático del Instituto de Santander don José Escalante.

En esos días de 1880 Giner de los Ríos estaba en Cabuérniga en casa de su compañero González de Linares y como era de suponer fue uno de los primeros visitantes de la cueva cuyo itinerario figuraba en el programa de las excursiones que en breve pensaba realizar la Institución Libre de Enseñanza. Precisamente el día que Rodríguez Ferrer acudía a ver las pinturas se encontró en el interior de la cueva a Vilanova y a Giner de los Ríos. Este último sería el sugeridor del estudio de Altamira que hicieron luego los profesores Francisco Quiroga y Rafael Torres Campos.

Vilanova durante las conferencias que dio en Santander apuntó ya la posibilidad de que viniera una comisión de los asistentes al Congreso de Lisboa para estudiar y calificar el descubrimiento de Altamira.

Hacia mediados del mes de septiembre de 1880 varios prehistoriadores extranjeros estaban ya en Madrid de paso para Lisboa. Entre ellos venían Quatrefages padre e hijo; Capellini, profesor de Bolonia, Chantre de Lyon y Cartailhac de Toulouse. También acudieron al Congreso Mortillet, Rivière, Daleau, Girod, Lartet y Henri Martin. Algunos de ellos visitaron el día 15 y 16, respectivamente, el Museo de Historia Natural y el Arqueológico de Madrid acompañados de Vilanova. El 17 salían para Lisboa, juntamente con el profesor español, quien llevaba numerosos objetos de las cuevas santanderinas, «así como también dibujos, en los cuales —tal como informa la prensa local de aquellos días⁽⁶⁾— se reproduce el techo de la caverna de Santillana del Mar, donde los hombres de las remotas edades prehistóricas grabaron en la piedra viva multitud de animales con un arte que califican algunos de verdaderamente maravilloso». Y aquí estuvo precisamente uno de los motivos que dieron origen a la duda sobre la antigüedad de Altamira. La maravillosa perfección de aquellas pinturas no compaginaba con la idea que se tenía del primitivismo del hombre prehistórico al que las recientes teorías evolutivas no podían conceder tal desarrollo cultural. Como diría años después Cartailhac, ante los dibujos remitidos por Sautuola, aquello era algo absolutamente nuevo y extraño.

En el Congreso de Lisboa el tema de Altamira no suscitó entusiasmo alguno y fue visto, por el contrario, con especial escepticismo. Al menos los congresistas más significados no decidieron a su regreso pasar por Santander a admirar los incomparables frescos de Altamira,

(6) *Bol. de Comercio* del 18 de septiembre de 1880.

por más que se deban en Santander como cierto este viaje de los sabios extranjeros a los que se esperaba el día 7 de octubre.

La Corporación de Santillana había acogido favorablemente la idea de Vilanova de invitarles y en este sentido se habían dirigido la Ministro de Fomento. Por otro lado, ordenó la colocación de una puerta de hierro que sustituyera a la de madera y programó la creación en Altamira de un museo. Pero lo que no estaba previsto era que los especialistas asistentes al Congreso defirieran tal invitación. Sin embargo, uno de ellos, Henri Martin, se cree en el deber de cortesía de escribir a Vilanova desde Lisboa el 5 de octubre de 1880 para disculparse por no acudir a visitar la cueva de la provincia de Santander, de cuyas pinturas, a través de la información recogida, le parece que son de especie desconocida hasta el presente. Basándose únicamente en la lectura del libro de Sautuola, que debió repartir Vilanova entre los asistentes, le escribe estas acertadas impresiones: «...hay en los dibujos cierta analogía con los trazados sobre piedras o huesos, con puntas de sílex, por los hombres de la última edad de las cavernas, según se observan en algunas partes de Francia meridional y de Suiza.

«Diríase, pues, que fueron los mismos hombres los que dibujaron las figuras de Santander, pero habiendo ya dado un paso más en el arte. Parece también que las combinaciones de líneas de ornamentación que presenta una de las láminas, se aproxima mucho a ciertos dibujos del hombre de las cavernas. De todos modos, no dudo que nuestra visita a la gruta de Santillana suministrará los más interesantes resultados»⁽⁷⁾. Pero los visitantes no llegaron y aquí estuvo el segundo fallo importante que motivó la posterior negación de Altamira. Si el equipo de primeras figuras asistentes al Congreso de Lisboa hubieran visto Altamira, su yacimiento y sus pinturas y grabados, es casi seguro que no hubieran podido negar la grandeza de un arte sin historia, que proyectaba en los muros de las cavernas, a gran escala, las figuras y dibujos que ya se conocían en los objetos grabados. El caso de Altamira era único en el mundo, sin precedente alguno y además inesperado, sorprendente, y por añadidura de una alta calificación artística. Por eso su nombre ha quedado unido al del más primitivo mural de la humanidad, al de una de las maravillas del arte humano en la que se daba por primera vez el bicromado, un sentido razonado de las proporciones, el contorno y el sombreado o, mejor aún, la combinación del claro oscuro para representar sabiamente el pelaje de los animales y, por añadidura, lo que era aún más difícil, la sensación del movimiento y la tercera dimensión expresada con gran certeza mediante el aprovechamiento de los relieves de la cueva que ofrecían un sentido de profundi-

(7) Véase la reproducción de la carta en nuestro libro de *Escritos y documentos* de Marcelino Sanz de Sautuola. Institución Cultural de Cantabria. Santander, 1976. Págs. 47-49.

Semblanza biográfica de Marcelino Sanz de Sautuola

dad y volumen en aquellas figuras que, como después se ha visto, representaban en muchos casos verdaderas escenas.

He aquí la razón, en definitiva, de por qué Altamira supuso polémica desde el principio, excepto para contadas personas que intuyeron la grandeza del arte prehistórico.

Don Angel de los Ríos, el célebre «Sordo de Proaño», fue el primero en polemizar con Sautuola utilizando argumentos evidenciadores de una gran ignorancia de la ciencia nueva prehistórica. La Institución Libre de Enseñanza, pese a la buena voluntad de Giner y a la intuición de González de Linares, fracasó en el informe proporcionado por dos de sus más ilustres profesores; la Sociedad Española de Historia Natural no supo tampoco aclarar el problema. Sólo Sautuola y Vilanova habían sido certeros en su dictamen que mantuvieron hasta el fin de sus días.

Pero a los inconvenientes ya citados que impidieron un súbito reconocimiento de las pinturas de Altamira hay que unir el golpe definitivo que supuso a la credibilidad científica el dictamen adverso formulado por E. Harlé, ingeniero de ferrocarriles del Mediodía de Francia, residente entonces en Burdeos, quien en dos ocasiones se trasladó en 1881 a examinar las curiosas y discutidas pinturas.

Harlé basó su dictamen desfavorable en el hecho de que en algunas figuras le pareció observar se hallaban cubiertas por una ligera capa estalactítica y, sobre todo, la frescura y perfección de las pinturas le inclinaban a considerarlas modernas. Su informe se lo pasó a Cartailhac, quien lo publica y a partir de este momento desconfía de las pinturas de la cueva, aunque no del yacimiento y de la buena fé de su descubridor que le había comunicado desde el primer momento sus investigaciones y exploraciones. El material del yacimiento fue estudiado en un principio por Sandry, Fischer, Munier-Chalmas y el mismo Harlé, pero éste, al referirse a las pinturas, había escrito: «...Las pinturas mejores son recientes... Las incrustaciones que recubren ciertos dibujos son demasiado delgadas para probar una gran antigüedad»⁽⁸⁾. A esto había que unir la ausencia de vestigios de ahumado. La decisión final que influyó sobre el ánimo de Cartailhac fue la carta que le escribió G. de Mortillet el 19 de mayo de 1881 en la que le decía: «...Paso ahora al punto de las pinturas de Santander. Con sólo mirar las copias de los dibujos que me envía en sus cartas, puedo ver que se trata de una farsa; de una simple caricatura. Han sido hechas y mostradas al mundo para que todos se rían de los crédulos paleontólogos y prehistoriadores»⁽⁹⁾. A partir de ahora Altamira sería para Sautuola y Vilanova un empeño científico que llevan como un muerto de Congreso en Congre-

(8) Véase el diario *El Cantábrico* de Santander de los días 22, 23 y 24 de julio de 1902.

(9) Véase la carta en nuestro libro *Hermilio Alcalde del Río*. Publ. del Patronato de las Cuevas Prehistóricas de la prov. de Santander. Santander, 1972, pág. 83.

so. Sin embargo, a pesar de sentirse incomprendidos, no dejaron por ello de continuar en sus estudios con posteriores descubrimientos.

En el caso de Sautuola, aparte del descubrimiento y exploración de las cuevas de Altamira y Camargo, sabemos que visitó la cueva del Pendo y la del Cuco, cerca de Ubiarco y sospechamos hizo lo mismo, por sugerencia de Sebastián Soto Cortés, de la cueva del Poyo en Cabuérniga y de otra en los Campos de Estrada por Ibio, citada en los libros de tesoros. Pero todavía en 1887 informa a la Comisión de Monumentos de Santander sus estudios y exploraciones en la zona de Reinosa y envía a Eduardo Piette un dibujo suyo de los bisontes de Altamira. Estos fueron en el plano arqueológico sus últimas comunicaciones científicas. Junto a esta labor de prehistoria y arqueología hay que mencionar su faceta de hombre público en su provincia natal. El repaso de los periódicos de la época nos ofrece una visión de esta capacidad gestora de Sanz de Sautuola que hizo fuera propuesto para numerosos cargos, desde individuo de la Junta Provincial del Censo y de la Comisión de Alamedas y Paseos, Vicepresidente de la Liga de Contribuyentes, Vocal Secretario de la Junta de Obras del Puerto, Diputado Provincial, hasta directivo del Círculo Mercantil, Individuo de la Real Sociedad Económica Cantábrica, Vocal de la Junta de Cárceles y fundador del Cuerpo de Bomberos Voluntarios de Santander. Su nombre aparece también en la suscripción para llevar a cabo el proyecto de abastecimiento de aguas de Santander, para el que aportó 2.000 pesos fuertes. Con motivo de la inauguración del monumento a su antecesor Pedro Velarde, al que estaba unido por lazos familiares, formó también parte de una de las Comisiones que trabajó para elevar el monumento que se inauguró el 2 de mayo de 1880.

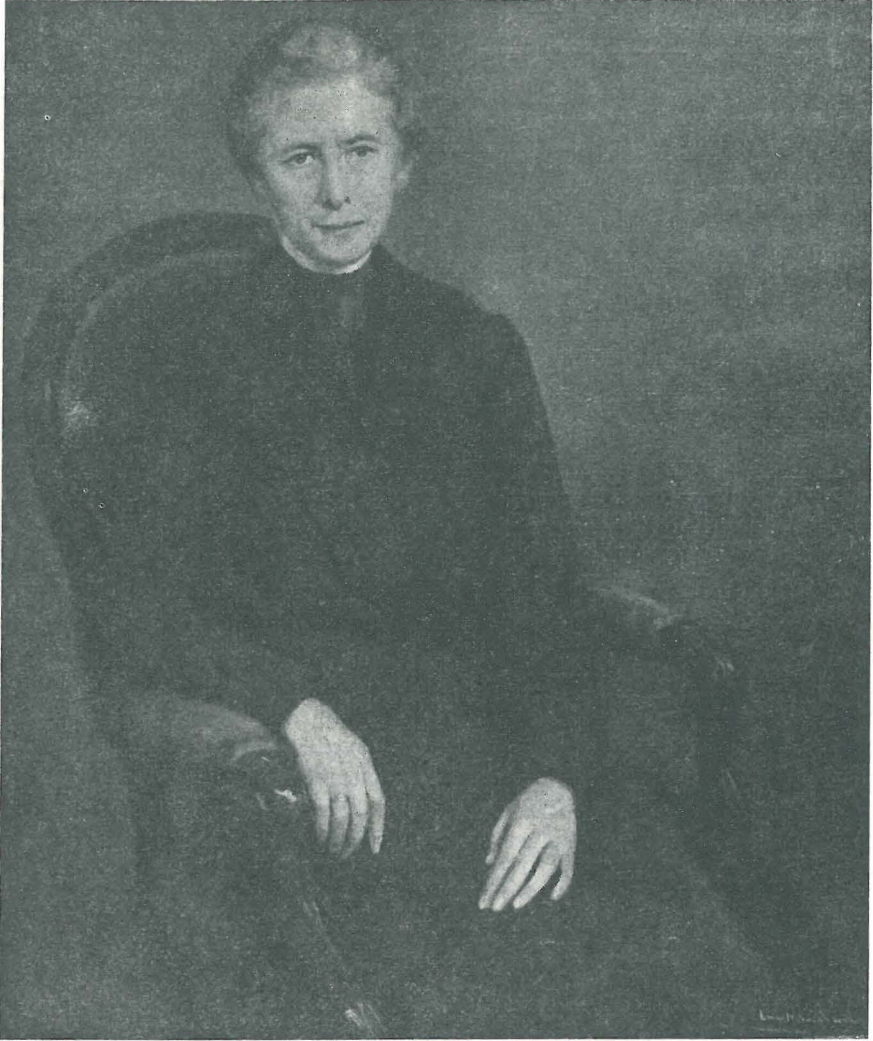
La vinculación de José Posada Herrera a la familia de Velarde, al tener aquél por madre política a doña Antonia Velarde, Vda. del General de la Armada, don Joaquín Ibáñez de Corbera, hizo que Sautuola mantuviera una interesante correspondencia con este Ministro que residió con frecuencia en el pueblo de Miengo. Posada Herrera fue Diputado en Cortes por Santander y Torrelavega en numerosas legislaturas. Justamente a primeros de noviembre del año en que se descubren las pinturas sabemos que estuvo en Torrelavega acompañado de su sobrino, tal como le llama Sautuola en sus cartas.

Hasta aquí hemos aludido más a las aficiones y descubrimientos del inquieto hidalgo montañés, que a su propia persona. ¿Cómo era Sanz de Sautuola? Según se desprende de su informe grafológico fue un hombre idealista, un soñador intelectual con una gran ética y una especial sensibilidad estética. Una ética que diríamos nace de la estética y de un sentido elevado de la vida, aunque no siempre está seguro en su elaboración intelectual. Llama la atención su deseo permanente de conocimiento, lo que le llevó a tratar diversos campos de la ciencia.

Semblanza biográfica de Marcelino Sanz de Sautuola

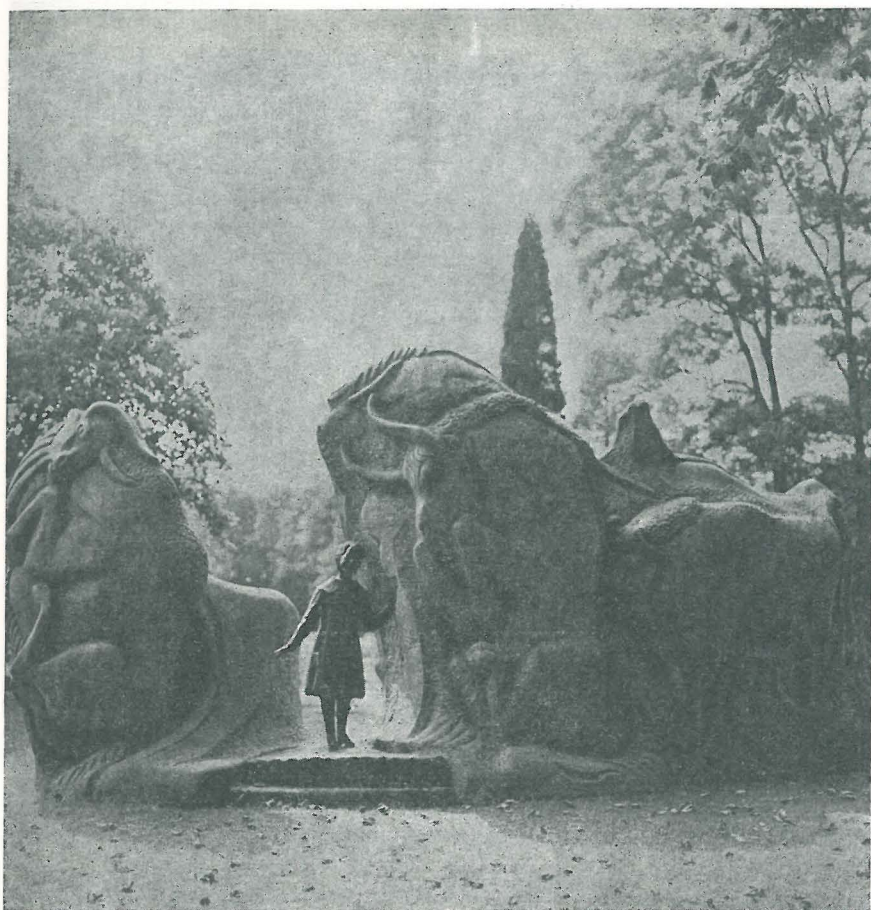
Hay también en él un respeto a las instituciones y un deseo de volver al pasado.

Pese a su frecuente intervención en los problemas de su provincia, no abundan los retratos suyos ni las semblanzas literarias que fueron más abundantes entre los hombres de Letras, en comparación con los que cultivaron la rama de ciencias, a la que fue más afín Sanz de Sautuola. El retrato que nos ha quedado de él es de un hombre de edad madura con bigote y barba recortada y aspecto frágil. En su firma se advierte su timidez. Como ocurrió con otros muchos hombres de su generación, fue un hidalgo dedicado al estudio y al coleccionismo y persona muy culta al decir de Menéndez Pelayo. Diríamos que por sus aficiones e inquietudes culturales encaja perfectamente dentro de la alta burguesía mercantil y del movimiento intelectual que en el siglo XIX convierte a Santander «en foco potente de espiritualidad», tal como lo define Marañón. Sus aficiones fueron múltiples. Amó los libros y el estudio de la naturaleza y fue coleccionista de antigüedades y objetos curiosos, siendo de destacar su gabinete numismático y las colecciones de historia natural, entre las que poseía un importante colección de fósiles y piezas prehistóricas. Si para ser famoso dicen que hay que plantar un árbol, escribir un libro y tener un hijo, Sanz de Sautuola cumplió ampliamente estos requisitos, ya que su única hija fue la descubridora de la primera muestra del arte parietal prehistórico, publicó un libro clásico sobre sus descubrimientos en Prehistoria y plantó el primer eucalipto. Pero sus paisanos contemporáneos no advirtieron, mientras vivió, la destacada personalidad del hidalgo de Puente San Miguel y la importancia de sus estudios y descubrimientos. Y, lo que es peor, tampoco parece fueron muy agradecidos para quien había intervenido activamente en el desarrollo de la ciudad. El día 1 de abril de 1888 el diario *El Atlántico* insertaba la esquila de su defunción, pero no la acompañaba ningún panegírico ni necrológica. Pero quien había vivido y muerto con humildad y con plena seguridad en sus trabajos, había entrado ya en las páginas de la Historia.



Doña María Sanz de Sautuola y Escalante, descubridora de las pinturas de Altamira. (Retrato del pintor Luis Mosquera).

(Foto: A. Cebrecos)



Detalle del monumento a Sautuola existente en su finca de Puente San Miguel.

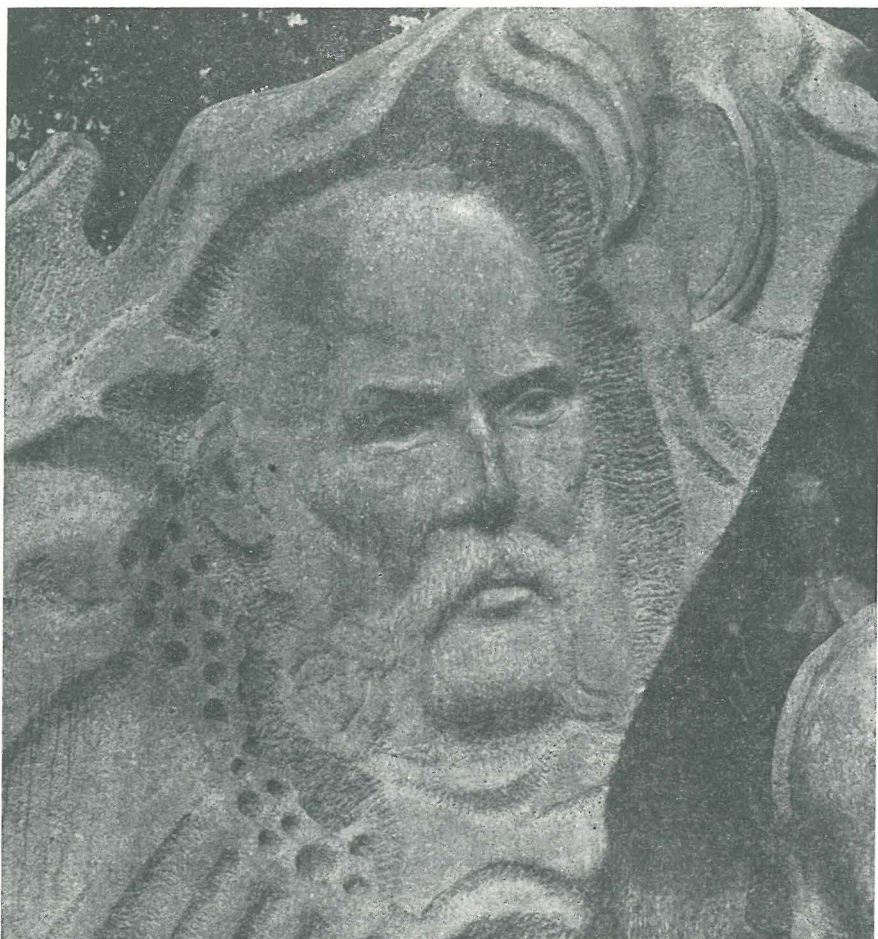
(Foto: A. Cebrecos)



Casa solariega de Sanz de Sautuola en Puente San Miguel (Santander).

(Foto: A. Cebrecos)

Semblanza biográfica de Marcelino Sanz de Sautuola



Escultura de Marcelino Sanz de Sautuola.
(Monumento de Agustín de la Herrán)

(Foto: A. Cebrecos)